

LOS VIAJEROS DE LA CONSTELACIÓN DEL DRAGÓN (capítulos 1 y 2)



Capítulo 1

LOS VIAJEROS DE LA CONSTELACION DEL DRAGON

LOS VIAJEROS DE LA CONSTELACION DEL DRAGON

PRIMERA PARTE

LOS HOMBRES DEL PASADO Y DEL FUTURO

PROLOGO

Cuando Joseph se percató de que el fin del mundo se aproximaba tuvo que tomar una decisión. El tiempo disponible era poco, acaso meses, para intentar un plan de salvamento para toda una civilización. Mientras llegaba la información, y la empezaba a descifrar, miró con desesperación los datos que enviaba el ordenador central.

Aquí estaban ante él los jinetes del apocalipsis: guerra, enfermedad, muerte y hambre. La información llegaba a su chip neural y su interpretación era irrefutable. El planeta llegó a su fecha de caducidad y la humanidad junto con él. Únicamente alguien con la sensibilidad de Joseph podía darse cuenta que el fin se aproximaba con exactitud científica.

Ese había sido su trabajo durante años; anticipar acontecimientos, desastres, pero todas las evidencias mostraban que este podría ser el cataclismo final. En otros tiempos habría sido considerado un profeta. Pero él simplemente se veía como un científico con un alto grado de sensibilidad.

Mientras integraba la información, se fue percatando que quedaría poco de nuestra civilización; ni siquiera un recuerdo. La humanidad quedaría borrada del universo y nunca, nunca se podría llegar a saber que existió en el cosmos una raza tan complejamente bella como los humanos.

Joseph comprendió que iba a ser junto con toda su familia protagonista de la extinción, y no podía hacer nada para detenerlo; a pesar de todos sus conocimientos y avances tecnológicos, la humanidad se iba a extinguir lentamente. Y lloró de rabia e impotencia con un tono de resignación. La llama de la civilización poco a poco se extinguiría.

Lo más grave sería la larga agonía. Joseph revisó las alternativas. La tecnología disponible no daba muchas posibilidades. "Estamos anclados a la tierra" pensó.

Todos los conocimientos de nuestra civilización únicamente sirvieron para

predecir nuestro fin, pero no para salvarnos. "que irónico", reflexionó.

--"¿Le diré a mi familia?.¿A mis amigos?". Como Jefe de la Comisión Científica Mundial, únicamente Joseph tenía acceso a la información. "¿Qué es mejor?, ¿vivir algún tiempo de manera normal hasta que llegue inesperadamente el final o saber que el fin se acerca para enfrentar lo inevitable? Si tuviéramos tiempo, podríamos tener algo de esperanza."

Pero en esos momentos lo que menos tenía Joseph era tiempo.

1

Diez años antes....

Ezequiel Almeida había sido el mejor de su generación. Sus maestros en la facultad de medicina le auguraban un gran futuro. De hecho se había graduado con honores. Pero lo que más llamaba la atención a sus profesores era su sensibilidad con la que atendía a sus pacientes. Quizá su único defecto era la manera en cómo le afectaba el dolor de los enfermos. De hecho a causa de ello había vivido como médico voluntario en África y Centroamérica durante algunos años de su vida.

Ser médico en el año 2144 parecía ser cosa fácil, ya que la tecnología médica permitía obtener resultados con tal exactitud que en otros tiempos no habría sido imaginable, pero Ezequiel consideraba que toda esa parafernalia deshumanizaba al médico. Tenía la rara cualidad de compartir y sentir el dolor ajeno; en otras palabras sentía compasión por el prójimo. Sin embargo, todas esas virtudes y cualidades no le sirvieron de mucho al momento de ser despedido por la corporación médica en la cual trabajaba hasta hacía algunos minutos.

Ahí estaba, intentando acceder mediante su chip neural a la red de la oficina del seguro de desempleo la cual, al parecer estaba saturada. Debido a la nueva crisis económica mundial las corporaciones empezaron a realizar despidos masivos de empleados y por lo tanto las oficinas del seguro de desempleo se encontraban llenas de usuarios esperando ser atendidos. Lo anterior aunado a la moda de implantación de la nueva tecnología de comunicación llamada "chip neural" era lógico que Ezequiel no pudiera acceder a la red por este medio. Ezequiel odiaba el chip neural, pero había sido una condición para entrar a trabajar en la corporación que lo acababa de despedir.

Llevaba más de dos minutos esperando, lo cual en aquel tiempo era una eternidad. En ese instante recordó que aún conservaba ese viejo teléfono móvil, (una tecnología ya obsoleta) e intentó llamar directamente a la oficina. Curiosamente en ese momento ingresó la llamada. Dio de alta el código que le proporcionaron en el momento del despido y de manera automática le fue depositada a su cuenta el dinero correspondiente a su

seguro de desempleo. Con eso podría resistir por algunos meses hasta que alguna otra corporación lo quisiera volver a contratar.

En aquel tiempo lo más barato era la información; un erudito en cualquier campo del conocimiento podía ser encontrado en cualquier esquina. Eso se debía a la sobrepoblación y a la tecnología de la información que se había desplegado en todo el orbe. Por eso no importaban tus conocimientos académicos o tu experiencia. Para las corporaciones eras simplemente un número más. Detrás de ti vendrían otras diez personas, más jóvenes, y dispuestos a cobrar menos sueldo.

Ezequiel le envió un mensaje a su novia con la noticia. Vivían juntos desde hacía más de dos años y ella le contestó diciéndole amablemente que estaba acongojada y que se solidarizaba con él pero que se mudaría a otro lugar. No se inmutó con el rechazo. Él sabía que no era un "perdedor", ni tampoco era mala suerte. Aceptaba la vida y las circunstancias que le tocaban vivir. Ezequiel no estaba enojado con la vida. Su abuelo le dijo alguna vez que lo importante no era lo que te sucedía sino la actitud que asumías ante las circunstancias. Sin embargo, su novia no compartía su visión. Tenía la percepción de que no tenía mucho futuro con él, pero la historia se encargaría de contradecirla.

Se sentó en una banca del parque principal de Ciudad Gates e hizo algo inusitado, raro, desconocido para algunos. Ezequiel se puso a rezar. Aunque no practicaba ninguna religión, recordaba algunas oraciones que le enseñaron sus abuelos maternos, y eso siempre lo relajaba, lo hacía sentir en armonía con el universo además de que creía firmemente en un Dios. Por lo tanto, su despido lo consideraba simplemente un suceso pasajero, como tantos otros que había vivido ya que tenía fe en que encontraría pronto un nuevo empleo.

Mientras estaba en el parque, observó a un anciano pidiendo limosna para alimentarse, abrió su valija y extrajo el bocadillo que llevaba para su almuerzo así como un billete que tenía en su cartera y se lo dio al anciano. El rostro de éste se iluminó y muy emocionado le dio las gracias. Ezequiel se marchó hacia su departamento. Tomó el monorriel y llegó a un suburbio de clase baja de Ciudad Gates. No es que fuera pobre, simplemente en esa época quedaban dos clases sociales: los ricos y los pobres; el fantasma del capitalismo había sido exorcizado hace algunas décadas y había dejado de ser la solución mágica para las necesidades de la población. El problema es que no se había inventado nada para sustituirlo.

Ingresó a su departamento, y se recostó en un sillón. Su expareja ya se había marchado no sin dejarle un mensaje holográfico a manera de despedida. Ezequiel ni siquiera lo abrió eliminándolo inmediatamente de la bandeja de entrada. Se dirigió a una repisa y tomó un libro. A Ezequiel le gustaban las antigüedades. Era una biblia que había heredado de sus

tatarabuelos maternos. Después de leer un rato se durmió. En sus sueños, escuchó varias voces que le hablaban por su nombre. Se despertó agitado y sudoroso. La tranquilidad que había conseguido al orar la había perdido con el sueño.

Ante la escasez de agua potable, el gobierno mundial comenzó a racionar el agua, por lo que solo en determinados horarios la población se podía bañar y asear. Ezequiel se percató que el horario para bañarse se iba agotar, así que se preparó para ducharse.

Se desnudó frente al espejo y miró el majestuoso tatuaje de Kukulkán que se grabó en el pecho en alguna de sus misiones voluntarias a Centroamérica. Al abrir la cortina de la regadera escuchó una voz profunda y grave:

"EZEQUIEL, EZEQUIEL ¿ESTAS LISTO? HA LLEGADO EL MOMENTO. EL FIN DEL MUNDO SE ACERCA"

Ezequiel desconocía de dónde provenía la voz y pensó que era alguna falla de su chip neural. Lo raro es que el chip no identificaba el origen de la voz. Hasta que ante él, se le presentó una figura luminosa. Él la definió como un ángel.

--EZEQUIEL, HA LLEGADO EL FIN DEL MUNDO Y TU ERES EL ESCOGIDO PARA GUIAR A LA HUMANIDAD A RESURGIR DE ENTRE LAS SOMBRAS"

--¿Quién eres? Gritó sobresaltado Ezequiel.

---"MI NOMBRE ES NOAK. SOY TU ALIADO, TU GUIA, NO TEMAS, TE REVELARE EL SECRETO, PERO DEBES ACEPTAR TU MISION PRIMERO"

--Dime: ¿Qué quieres de mí?

---VIENEN TIEMPOS ACIAGOS PARA EL MUNDO. NO TODOS SERAN CAPACES DE SOBREVIVIR. PERO UN LIDER FUERTE HARA QUE LO QUE QUEDE SOBREVIVA Y PERDURE.-----

En ese momento, el ser luminoso le mostró imágenes del mundo, pero todas mostraban guerra, muerte, destrucción, enfermedad y dolor. El mundo colapsado.

-----ESTO ES LA TORMENTA QUE SE AVECINA EZEQUIEL. DEBES PREPARAR AL MUNDO PARA LA RESTAURACION."

Lo que Ezequiel observó no lo pudo soportar. Sobre todo para alguien con su sensibilidad.

-----TODO ESTO SUCEDERA DENTRO DE POCO. HABRA QUE ESTAR PREPARADOS."

--- ¿Pero qué puedo hacer para evitarlo?---

-----NO PUEDES HACER NADA PARA EVITARLO, ASI ESTA ESCRITO. EZEQUIEL: NECESITO SABER SI ACEPTAS TU MISION"

--Acepto esta misión que me das. ¿Pero qué debo de hacer?

--LO PRIMERO QUE TIENES QUE HACER ES DIFUNDIR ESTA NOTICIA. CONVENCER A CUANTA PERSONA TE SEA POSIBLE DE QUE EL FIN ESTA CERCA. YO TE GUIARE Y TE AYUDARE PARA CONVENCER A LOS INCREDULOS."

Ezequiel suspiró. Quizá estaba volviéndose loco, pero sintió sobre sus hombros la gran responsabilidad de aliviar el dolor que le mostró el ser luminoso. Quería evitarlo a como diera lugar, solo así estaría tranquilo.

2

Joseph Konig, jefe de la comisión científica mundial, se encontraba en su oficina tratando de digerir la información que tenía en sus manos. Mientras observaba el reflejo de su barbado rostro en la ventana, meditaba sobre las alternativas a su alcance. A sus cuarenta y cinco años, Joseph había enfrentado muchas crisis, pero nunca como ésta. En su juventud había sido un progresista defensor de la ecología y del desarme nuclear. Encabezó múltiples manifestaciones y protestas, logrando junto con todos los miembros de su movimiento después de varios años de lucha política, el desarme nuclear de los países, medida que en parte fue resultado de la instauración del gobierno global. Todo eso le valió para ser considerado posteriormente a ocupar la titularidad de la comisión científica mundial, posición en la que ya llevaba años instalado. Sin embargo, no siempre sus recomendaciones eran tomadas en serio. Dentro de los pasillos burocráticos frecuentemente era calificado como un alarmista. Joseph había entregado toda su vida a la protección del planeta y si ello implicaba ser visto como un catastrofista, no le importaba. Sin embargo, sentía que su lucha de toda su vida por defender la vida en el planeta estaba a punto de fracasar.

Salió bruscamente de su oficina, y llamó mediante su chip neural a uno de sus colaboradores:

----- ¡Chan! Estás ahí?---

--- ¿Si?, diga doctor Konig. —Contestó Chan.

Robert Chan era el jefe de proyectos de investigación de la comisión científica mundial. Hombre joven de origen asiático, refugiado después de la inundación de la isla de Hong Kong, era casi un hijo para Joseph.

--Chan, díles a los líderes de los proyectos que me envíen todo lo que tengan, y que el resto de la información la manden en resguardo a mi banco personal de datos.

---¿Sucede algo doctor König?. Lo noto un poco perturbado.--

--No pasa nada, solamente te digo que los reportes que recién me enviaron es información confidencial, nadie puede difundirla, hasta que yo lo ordene.

--Entendido.--- Contestó Chan.

En ese momento se detuvo y pensó: "Tengo que informárselo al primer ministro"

De nueva cuenta, mientras se dirigía al área de bandas automáticas, usó su chip neural para mandar un mensaje a la asistente del primer ministro.

--Nancy, necesito hablar con el primer ministro urgentemente.

--Buenas noches, doctor König, el primer ministro se encuentra en una reunión, ¿algún mensaje para el?.

Joseph sabía que la reunión que le impedía al primer ministro mundial tratar asuntos de relevancia era una orgía con prostitutas ciborgs. No era desconocido para nadie que el primer ministro había estado involucrado últimamente en escándalos de corrupción lo cual no le impedía continuar con sus actividades nocturnas. "¿Qué haría este hombre corrupto ante esta crisis, en la que virtualmente no podría hacer nada?" reflexionó Joseph. El liderazgo de este político ante la opinión pública estaba muy deteriorado, sin embargo servía perfectamente a los intereses de las corporaciones mundiales las cuales eran quienes realmente gobernaban el planeta. Sin embargo sentía la obligación de informar la situación de inmediato.

--Nancy, dígale que tengo información de trascendencia; es una crisis que se avecina que si no se le controla tendrá efectos devastadores. Necesito que esté presente todo el gabinete. El tema de la reunión es el correspondiente a la sequía y hambruna en África y Asia, así como un reporte del avance de la creciente epidemia del nuevo virus en África.---

----Espere un momento doctor Konig. Lo estoy localizando.

Después de algunos segundos, Nancy volvió a comunicarse.

---doctor Konig, lo espera en la sede del gobierno mundial en dos horas.

Joseph se tranquilizó un poco; esperaba que la reunión con todos los funcionarios ayudara a mitigar la crisis. Lo único que le preocupaba era la posición que asumirían las corporaciones ante los hechos. Para él era evidente que la reorganización mundial fue producto de la presión de las corporaciones comerciales transnacionales que empezaron a observar que las fronteras y las distintas regulaciones de cada país constituían obstáculos para sus actividades.

Todas esas ideas cruzaban por la mente de Joseph mientras llegaba al lugar en donde se llevaría a cabo la reunión. Al final de la banda automática, se encontraba un elevador que lo llevaría hasta la sala de juntas del gobierno mundial. Un escáner corporal reconoció a Joseph y le dio ingreso al complejo subterráneo.

Después de varios niveles, llegó a su destino. Ingresó a una gran sala de reuniones. Se acomodó en uno de los sillones ante una gran mesa con un proyector holográfico al centro. Durante dos horas estuvo esperando ahí. Esperaba con ansiedad.

Poco a poco fueron llegando los asistentes. Justo cuando daría comienzo la reunión, se presentó, Oliver Cayce, el primer ministro del Gobierno Mundial.

Joseph trató de desentrañar su semblante, pero al parecer no se veía preocupado. Vestía un elegante traje negro con el emblema del gobierno mundial. Su cabeza calva reflejaba tenuemente las luces de la habitación. Tomó asiento e hizo un ademán para que comenzara la reunión.

Antes de que Joseph atinara a mencionar algo de sus hallazgos, se proyectaron los reportes de los ministros de agricultura y salud mundiales. En ellos se afirmaba que la sequía no tendría repercusiones serias en el mundo y el nuevo virus estaba siendo contenido en Asia y África, además de que estaban seguros de que pronto desarrollarían una vacuna.

Joseph analizó con atención los reportes y se percató de inmediato que estaban sesgados; omitían lo más importante y que sería la causa que desencadenaría todo el caos. Era lo que había anticipado; cada uno de los datos los diseccionaba en su mente. Joseph escuchaba como un murmullo la exposición de los funcionarios mientras él seguía inmerso en sus reflexiones.

Cuando los expositores terminaron, el primer ministro giró su rostro para ver a todos los congregados y les preguntó si alguien quería hacer alguna observación.

--Señor primer ministro, quisiera hacer algunos comentarios al respecto.

-----Adelante doctor Konig. Dijo Cayce cediéndole la palabra.

-----Veo con preocupación que se esté minimizando los efectos de la sequía y la hambruna en África y Asia. Si no se toman medidas desde estos momentos, el fenómeno podría replicarse a nivel mundial. Tenemos reportes en la comisión científica que la descompensación climática se prolongará éste año y el siguiente. Esto significa que llegaremos a seis años con cultivos insuficientes. Las reservas mundiales de alimentos están por agotarse. Los cultivos en invernaderos serán escasos para toda la población mundial. Por otro lado, el abastecimiento de alimentos y distribución debe ser vigilado por la comisión antimonopólica mundial ya que nuestra comisión prevé en los próximos meses una escasez de alimentos, lo que podrá provocar prácticas de acaparamiento y alza de precios, incluso mercado negro. Considero de interés mundial el salvaguardar los recursos naturales de los territorios que no tienen desabasto, para evitar una crisis alimentaria global. Ello sin considerar la expansión de la epidemia del nuevo virus a otras regiones, necesitamos aislar los territorios africanos para evitar su propagación y establecer compromisos con todos los territorios para establecer medidas de contención. Este virus sin la cooperación global puede ser catastrófico pues ha mostrado una gran facilidad para mutar.

Oliver Cayce escuchaba las palabras de Joseph, pero permanecía impasible. Mientras tanto, los ministros de agricultura y de salud tomaban notas de las palabras de Joseph. Una vez que terminó su exposición, ambos funcionarios tomaron la palabra y le aseguraron al primer ministro que la crisis estaba contenida. El esperaba eso. Para nadie era desconocido que la mayoría de los funcionarios del gobierno mundial eran personas cercanas a las corporaciones y habían sido designados veladamente por ellas. El ministro de salud había sido un alto ejecutivo de una de las principales corporaciones médicas y farmacéuticas del mundo. Lógicamente estaban a la espera de que la amenaza del virus fuera tan fuerte para empezar a vender la vacuna e incrementar sus ganancias. Lo mismo podía decirse del ministro de agricultura, antiguo empleado de corporaciones agroalimentarias globales que controlaban el mercado de alimentos.

Cayce con tono despreocupado les dio la razón a sus funcionarios pero le dijo a Joseph que tomaría en cuenta sus comentarios y precisiones; añadió que consideraba que por el momento no había signos de alarma. Finalmente mencionó que esta información no debía trascender con la objetivo de no promover el pánico entre la población, máxime que

comenzaban a aparecer grupos de insurrección en varias zonas del planeta, por lo que debía quedar clasificada como secreta.

Joseph rio hacia sus adentros y pensó: "Que luego no digan que no les advertí. Para cuando se den cuenta de la gravedad de la crisis, ya será demasiado tarde. Es lo malo de jugar a ser dios, sin serlo."

Oliver Cayce agregó: "doctor Konig, manténgame al tanto de sus descubrimientos".

En este momento, Joseph tuvo una idea:

--Señor primer ministro, en ese sentido le pido su autorización para formar un equipo especial multidisciplinario para estudiar más a fondo esta crisis. Pero necesito plena libertad para conformarlo, plenas facultades de investigación y sobre todo privacidad."

Cayce se veía ansioso por terminar la reunión y regresar a sus "actividades nocturnas". Activó su chip neural y procesó una autorización tipo alfa para el doctor Joseph Konig, con plenas actividades de investigación y desarrollo.

Todos los miembros del gabinete se retiraron. Joseph salió del edificio y se dispuso a tomar su auto-robot en el área de despegue. En cuanto se introdujo, el sistema del vehículo le pidió la orden de ruta.

Joseph no sabía a donde ir. Necesitaba soledad y quietud. No podía creer que no hayan tomado en cuenta su advertencia. Las cosas se ponían cada vez peor. No tenía ánimos de ir con su esposa. Ella notaría inmediatamente que algo ocurría.

"A los suburbios" dijo agriamente al ordenador del vehículo; Joseph buscaba calma en las afueras de la ciudad. El vehículo avanzaba lentamente entre el tránsito y las aglomeraciones de personas. Miles de personas se arremolinaban entre las calles y plazas de Ciudad Jobs. Por fin el vehículo logró adentrarse a un túnel y abandonó Ciudad Jobs. Al salir de éste la lluvia cesó y el cielo se despejó. Después de varias curvas, observó una zona rocosa. Se aventuró en ella y le ordenó al auto-robot que subiera por una pequeña colina, desde la cual se podían apreciar las luces de la ciudad.

"Alto"- ordenó; bajó del auto-robot y se sentó sobre una piedra plana para observar el espectáculo nocturno que brindaban tanto las luces terrestres como las del cielo. Una vez sentado empezó a meditar. Por alguna extraña razón los funcionarios del gobierno mundial no estaban viendo todas las implicaciones, pensó Joseph.

Tenía rabia por no haber sido tomado en serio por el primer ministro. Sentía la necesidad de desahogar este coraje y miedo con alguien. Al final de cuentas el dolor compartido es menor. Pero dudaba a quien contarle su secreto. Sería como arruinarle lo que le quedaba de vida a quien se lo contara, como él también la sentía arruinada. Pensó en el grupo interdisciplinario que formaría. Necesitaba gente confiable, que entendiera el proceso como él, pero además que fuera menos ortodoxo en sus métodos.

En ese momento recordó a Albert. Su antiguo amigo y compañero en la facultad de ciencias. Desde hace años no tenía noticias de él. No sabía en dónde localizarlo. Albert siempre fue iconoclasta, un genio contratado por corporaciones para hacer experimentos poco ortodoxos que le reeditaba económicamente; sin embargo, al igual que Joseph, siempre estuvo en contra del sistema, lo cual, sumado a su carácter soberbio, en más de una ocasión la atrajo la animadversión de mucha gente poderosa. "Albert tenía una visión muy pesimista del mundo, probablemente se alegre de lo que sucederá, pero quizá tenga puntos de vista interesantes para digerir esta maldición."---Pensó Joseph.

Operó su chip neural e inició el rastreo de su amigo, pero no tuvo suerte en su búsqueda. Buscó en diversos centros de investigación de corporaciones militares e incluso en facultades y universidades, pero no tuvo suerte en rastrearlo; al parecer se lo había tragado la tierra. Por último intentó localizarlo a través de su última esposa, Rachel, la cuarta para ser exactos, y ella le proporcionó una ubicación a 16 horas de Ciudad Jobs en medio del desierto del norte de México. Le explicó que tenía dos años de no verlo, pero que alguna vez pasó de imprevisto a visitar a Kevin, el hijo común de ambos y le dio una tarjeta con las coordenadas de su residencia. Ella le explicó que Albert era reacio a utilizar el chip neural y por esa razón era difícil localizarlo por esa vía. Rachel también le dijo que en ese lugar Albert instaló su laboratorio para proseguir con sus investigaciones con tranquilidad. La tarjeta contenía las coordenadas exactas y se las envió por el chip neural. Joseph las ingresó al auto-robot y ordenó la nueva ruta. Abrió un compartimento en donde guardaba una botella de Whisky y la comenzó a beber con desazón.

"Qué diablos"—pensó-- "el mundo se va a acabar".

Durante el camino Joseph perdió el conocimiento. La botella de Whisky había surtido sus efectos. No sabía cuánto tiempo había pasado desde que comenzó el viaje.

Una vez que arribó a su destino, el ordenador del auto-robot emitió una alarma. Joseph se despertó abruptamente. Había tenido pesadillas. Como aún se sentía un poco mareado por el whisky, tomó dos pastillas para

eliminar la embriaguez y bajó del vehículo.

Era una zona desértica, estaba probablemente ubicada en lo que antes se llamó el norte de México. Solo había viento, polvo y calor, mucho calor. Aproximadamente eran las tres de la tarde, no lo sabía con certeza. Estaba en medio del desierto, es decir, en medio de la nada.

Frente a él se erguía una gran muralla de ladrillos y cemento con una puerta equipada con un sofisticado equipo de seguridad: cámaras, sensores de movimiento, identificadores de rostros. Joseph ni siquiera tuvo que tocar a la puerta. Simplemente se posó ante una cámara y de manera automática se abrieron las compuertas del complejo.

Tras la muralla, el escenario era muy distinto. Plantas exóticas genéticamente modificadas para soportar la falta de agua, el sol y el calor, fuentes, riachuelos y piscinas. Se notaba que Albert había progresado. Era un mercenario de la ciencia. Su mente siempre la vendió al mejor postor, lo cual le fue recompensado con una gran fortuna.

En la entrada al complejo había un pequeño monorriel. Joseph se preguntaba hacia dónde dirigirse cuando apareció Albert, a través de su proyección holográfica.

---- ¡Joseph! Que gusto de verte, ¡tantos años hermano! ¿Cómo me has localizado?

--Albert, no tengo tiempo, hay información importante! Necesito informarte algo, es de vida o muerte!.

--Sube al monorriel. Te llevaré conmigo---Le contestó la imagen.

Joseph percibió en la voz de Albert el signo morboso de la curiosidad y la aventura que siempre lo caracterizó. Después de varios minutos, Joseph pudo ver una gran mansión estilo minimalista. El monorriel se detuvo y Joseph bajó.

En ese momento, salió un hombre delgado de aproximadamente cuarenta años vestido con ropa blanca; pelo largo, barba un poco crecida. Junto con él aparecieron tres hermosísimas mujeres de razas diversas entre sí.

-----Te presento a mis esposas---dijo Albert---,Nicole, Isabella y Joanna.—Detrás de ellas se congregó una andanada de niños y niñas cuyo origen racial era difícil de identificar. "Aah... y estos son mis hijos. Chicos, este es mi amigo, compañero y hermano Joseph". Los niños saludaron a Joseph tímidamente, deduciendo éste que no estaban muy acostumbrados a ver extraños por ese lugar.

Joseph de inmediato concluyó que Albert, después de varios fracasos matrimoniales por infidelidades, prefirió adherirse a la Ley de Poligamia.

---Albert---dijo Joseph interrumpiendo el bullicio de los niños---necesito hablar contigo a solas.

---Vamos al laboratorio—Contestó Albert.

Su amigo le indicó una compuerta automática. Se introdujeron en lo que parecía un ascensor. A Joseph le pareció extraño que Albert tocara botones para indicar el nivel al cual viajaría el ascensor, en ese momento recordó que Albert se había mandado extirpar su chip neural, y por ello tendría que realizar algunas acciones manualmente.

El laboratorio se encontraba en el sótano de la mansión. Al entrar a éste, se activó automáticamente la iluminación del lugar. Era una sala bastante amplia y profunda, digna de un investigador como él. Joseph pudo observar de reojo varios artefactos rarísimos, producto del genio y creatividad de su amigo.

Albert le acercó una silla, pero Joseph prefirió quedar de pie.

--¿Qué pasa? ¿Algún problema? Me preocupa tu semblante.

--Creo que el que debe de sentarse eres tú. —Contestó Joseph fríamente

Joseph pensó en cómo mostrarle la información, dado que carecía de chip neural y por ende no podía transmitírsela por este medio.

--¿Tienes un proyector neural?— le preguntó a Albert.

La cara de alegría de Albert por reencontrarse con su viejo amigo se fue modificando poco a poco hasta ponerse seria y adusta. Callado y claramente preocupado por la actitud de Joseph, Albert extrajo de una gaveta un artefacto en forma de cubo con un foco en el lado de arriba. Presionó el botón de encendido e inmediatamente Joseph se interconectó con el dispositivo. Los datos e imágenes empezaron a desplegarse frente a Albert y éste silenciosamente comenzó a analizarlas. Joseph había realizado algunas anotaciones al margen que servían para unir el rompecabezas. Cuando la presentación estaba a la mitad de su desarrollo, de los ojos de Albert brotaron unas pequeñas lágrimas. No fue necesario que Joseph pronunciara palabra o explicación alguna. Una inteligencia como la de Albert podía perfectamente entender lo que estaba ante sus ojos.

Al terminar, ambos se quedaron callados. Albert comenzó a dar vueltas en círculo. Joseph sintió que se quitaba un peso de encima, sin embargo empezó a sentir culpa por su amigo al que le había dado la verdad sobre

el fin sin consideración alguna.

--¿Quién más sabe esto? ---Le espetó enérgicamente.---

--- El gabinete mundial hasta el momento, pero no estoy autorizado a difundirlo. Le están restando importancia, no piensan hacer nada. Para cuando tomen la decisión de hacer algo será demasiado tarde---

--¿Lo vas hacer público? ----

---Tomé la decisión de no decírselo a nadie, por el momento, excepto a ti, y a las personas que nos ayuden. Tu sabes... si esto se hace público empezará el caos, el desorden, lo que me preocupa es lo que harán las corporaciones con esta información.

--Dímelo a mí—Dijo Albert con la certeza que le daba la experiencia de haber trabajado de cerca con estas organizaciones.

----- ¿Qué opciones tenemos? Y cuando digo tenemos me refiero a toda la raza humana.---dijo Albert.

-----Enfrentar lo inevitable, a no ser que tengas un planeta de reserva.

--- ¿El proceso es irreversible?

--Al ser multifactorial la causa, es difícil poder contrarrestar el acontecimiento, de acuerdo a mis proyecciones; es un proceso que se gestó desde el siglo XX y que nunca fue enfrentado con seriedad. Ahora pagaremos las consecuencias. Se podría haber prevenido pero ahora creo que es demasiado tarde. Quizá se podrá rehabilitar el planeta, pero eso dependerá de cuantas personas sobrevivan y será un proceso que llevará un buen tiempo.

--- ¿Por qué no instalamos más colonias en Marte o en el espacio?
Reflexionó Albert.

---Podría ser pero... yo no le apostaría a la supervivencia de la raza humana viviendo en un ambiente hostil como el marciano o el lunar. Estarías expuesto a una infinidad de contratiempos y de peligros ya que no es nuestro ambiente natural; recuerda el accidente en la base marciana M-300. Además toma en cuenta que, desde el recorte presupuestal al programa de exploración espacial, el aprovechamiento comercial de Marte está concesionado a las principales corporaciones del planeta; darán esta opción pero a un costo demasiado alto, lo cual implicaría que únicamente los más ricos y poderosos tendrían acceso a esa solución. Sé que en algún momento podremos viajar a la estrellas, pero necesitamos tiempo para desarrollar la tecnología. —Concluyó

Joseph.

---¿Por qué no buscar un mundo habitable y mudarnos allá?. --Comentó Albert

----- Con la tecnología disponible tardaríamos siglos en llegar a un planeta adecuado. De acuerdo a nuestras proyecciones tardaremos por lo menos otros quinientos años para fabricar un vehículo que viaje igual de rápido que la luz. Contestó Joseph

En el momento en que dijo esa frase, Albert se le quedó mirando fijamente a los ojos.

----Amigo, tú me acabas de decir un secreto, por lo que ahora yo te voy a contar otro.---Le dijo Albert con tono misterioso